## Reencontrándonos y armonizándonos con

## la tierra y la medicina natural

"Porque mi cuerpo es la tierra, mi agua viene con sangre, porque mi espíritu es fuego, y mi palabra es el aire". Alonso del Rio

Lady Patricia Córdoba Mora

Docente Departamento de Humanidades



I actual sistema económico y político ha influido en la universalización y homogenización del conocimiento, un conocimiento que ha sido fragmentado y analizado desde una óptica unidimensional, establecida por la sociedad "moderna" del conocimiento; este hecho ha ocultado e invisibilizado el saber y la memoria de los pueblos ancestrales que aún perviven en el territorio Nariñense, negando de esta manera su historia, cultura, tradiciones, usos, costumbres, entre otros. Para los estudiantes de Enfermería es fundamental identificar la relación del trinomio salud/ enfermedad/curación, lo cual implica comprender los elementos sociales y culturales que forman parte del contexto en el que interactúan los seres humanos, pero también es necesario conocer los métodos de curación y las diferentes terapias empleadas.

Es así como desde el curso de socioantropología, se propone realizar una salida pedagógica al territorio Indígena Quillasinga "Refugio del Sol", corregimiento de El Encano, municipio de Pasto, lugar en el que los estudiantes de VI semestre del programa de Enfermería encontraron un espacio de autoreflexión, aprendizaje, intercambio y construcción, gracias a la guía de los sabedores de este territorio ancestral, quienes desde su sabiduría, compromiso y disposición lograron compartir con los estudiantes aspectos vitales que forman parte de su cosmogonía y cosmología, y su manera de concebir al ser humano en su condición multidimensional. Durante el recorrido se visitó la cascada "Quilinza Yacu" que significa energía en el agua, en este lugar los estudiantes lograron conectarse con el imponente rocío del agua que logró cautivar a cada uno de los asistentes, además se conversó alrededor de la medicina ancestral y su relación con la tierra para liberar al ser humano de sus afectaciones físicas pero principalmente espirituales, ya que la enfermedad

según los pueblos indígenas constituye una ruptura, un desequilibrio entre los elementos del espíritu, el cuerpo y el alma; posteriormente, se llegó a la isla de La Corota, en donde se compartió con los taitas, a partir de la oralidad, los mitos y tradiciones de la comunidad Quillasinga, en este momento se escuchó las historias que reposan alrededor del origen, el poblamiento y la sabiduría de este territorio ancestral.

En seguida, se regresó en lancha hasta El Puerto y de ahí se caminó hasta los petroglifos de la vereda San José, en este espacio la conexión con la tierra, el fuego, el aire, el agua y los sonidos ancestrales se hizo más fuerte, fue un momento de reflexión y catarsis en el que los estudiantes pudieron recordar sus primeros años de vida, sanar aspectos del pasado y renovar su energía y espíritu, a partir de los cantos a la tierra y las palabras de los sabedores indígenas, que gracias a su sentir y unión con la tierra y los ancestros lograron transmitir mensajes de amor, paz, tranquilidad y perdón a todos los asistentes.

Espacios como estos permiten el intercambio, la construcción, el reconocimiento y la valoración de los saberes ancestrales como una parte fundante dentro de la construcción de humanidad.

